

How I Met Your Mother comienza como una simple historia contada en retrospectiva y termina siendo un mosaico enorme de momentos cómicos, dolorosos, absurdos y entrañables. Ted Mosby, arquitecto y eterno romántico, en el año 2030 se sienta con sus hijos para narrarles cómo conoció a su madre. Lo que parecía ser un cuento corto se alarga en nueve temporadas donde, en realidad, conocemos su vida entera, la de sus amigos y los enredos que enfrentan en Nueva York. El primer gran momento que marca el tono es cuando Ted conoce a Robin Scherbatsky y, tras una cita aparentemente perfecta, no logra contenerse y le dice “te amo” en su primera salida. Es un gesto exagerado, ridículo y adorable al mismo tiempo. Ella lo rechaza, pero esa escena establece el carácter de Ted: alguien que no mide tiempos ni consecuencias cuando se trata de amor. Lo divertido es que, a pesar de lo incomprensible del momento, el espectador empatiza porque todos, en mayor o menor medida, hemos sentido esa urgencia de aferrarnos a lo que parece mágico aunque dure solo unas horas.

Desde ese punto, Ted empieza a perseguir a Robin con una constancia cómica. Le roba un cuerno azul de un restaurante como si fuera un trofeo de amor, la invita a aventuras disparatadas, e incluso llega a planear citas elaboradas que terminan en fracaso. Uno de los rasgos cómicos más repetidos es que Ted siempre encuentra formas cada vez más dramáticas de declararse, de intentar impresionar o de mostrarse como el caballero perfecto, cuando en realidad la vida, y sobre todo Robin, no le devuelven la misma intensidad. Su persecución constante llega a ser absurda, como cuando organiza viajes románticos que terminan en desastres, o cuando aparece en lugares ridículos con tal de coincidir con ella. Estos intentos fallidos son parte de la comedia porque contrastan con el realismo de Robin, quien constantemente lo baja a la tierra con frases directas y actitudes sarcásticas.

En paralelo, el grupo de amigos se convierte en el corazón de la serie. Marshall Eriksen y Lily Aldrin son la pareja estable, los que siempre parecen estar en un punto seguro, aunque también tienen momentos de ruptura y comedia involuntaria. Marshall es un hombre noble, ingenuo a veces, con un humor físico que lo vuelve entrañable. Muchas de sus escenas más divertidas surgen de su tamaño desproporcionado y su torpeza, como cuando intenta bailar y termina moviéndose como un gigante sin control, o cuando se obsesiona con ganar las bofetadas de la apuesta contra Barney, lo que da lugar a momentos de violencia cómica exagerada. Lily, por otro lado, es la estratega manipuladora que parece saber todo lo que los demás deberían hacer. Muchas veces interviene en las relaciones de los otros, creando situaciones caóticas que terminan siendo graciosas, como cuando manipula a Ted y Robin para que terminen o cuando interfiere en los intentos de Barney de esconder sus aventuras. Su carácter fuerte y su tendencia a planearlo todo generan enredos donde siempre logra salirse con la suya, lo cual resulta tan cómico como frustrante para los demás.

Barney Stinson es quizás la fuente más grande de humor absurdo. Desde su obsesión con los trajes hasta su frase legendaria “Suit up!”, Barney encarna la exageración de la vida de soltero. Tiene un manual llamado The Playbook, lleno de estrategias ridículas para conquistar mujeres, que incluyen disfraces, identidades falsas y planes que rozan lo inverosímil. Uno de los momentos más recordados es cuando se disfraza de anciano para seducir mujeres con la excusa de “mi última noche de vida”. Otro es cuando logra convencer a Ted de que suban a la azotea de un edificio solo para observar si aparecen

ovnis, y mientras tanto usa la situación para ligar con chicas. Barney no solo aporta humor, sino que también, con el paso del tiempo, revela un trasfondo emocional inesperado. Pero antes de llegar a su lado vulnerable, las primeras temporadas están llenas de momentos cómicos, como su eterna lucha por evitar compromisos, su incapacidad de recordar el nombre de las mujeres con las que sale o sus elaboradas apuestas.

Uno de los episodios más icónicos de humor es “Slap Bet”, cuando Marshall y Barney hacen una apuesta sobre el misterioso pasado de Robin. El resultado es que Marshall gana el derecho a darle a Barney cinco bofetadas en cualquier momento, a lo largo de toda la vida. Esa simple premisa se convierte en un recurso cómico recurrente: cada bofetada aparece en los momentos más inesperados, con música dramática, suspenso y exageración visual. La primera bofetada deja a Barney temblando de miedo durante episodios enteros, y la tensión cómica se mantiene cada vez que Marshall anuncia una próxima. El slap bet es uno de los símbolos más reconocibles de la serie y de cómo el humor físico se mezcla con la narrativa a largo plazo.

Otro ejemplo clásico de humor absurdo es el episodio “The Pineapple Incident”, donde Ted se emborracha tanto que pierde la memoria de la noche anterior y despierta con una piña misteriosa en su mesa de noche. El misterio nunca se resuelve del todo, lo que aumenta la comedia con el paso de las temporadas, convirtiéndose en un chiste interno para los fanáticos. También hay escenas divertidas como cuando todos fingen que están comiendo “sándwiches” (metáfora de marihuana) y la narración del futuro altera los recuerdos para hacerlos más cómicos o aptos para los hijos de Ted.

Robin, por su parte, aporta humor con su identidad canadiense y su pasado como estrella pop adolescente, Robin Sparkles. Sus videos musicales ficticios, como “Let’s Go to the Mall” o “Sandcastles in the Sand”, son parodias absurdas de la cultura de los años ochenta y noventa, y generan situaciones ridículas cuando sus amigos descubren sus secretos. Ver a Robin, la periodista seria y sarcástica, convertida en una cantante adolescente que baila en centros comerciales, es una de las revelaciones cómicas más exitosas de la serie.

Marshall también tiene episodios memorables de humor involuntario. Uno de ellos es cuando se obsesiona con un juego llamado “Marshgammon”, inventado por él, que mezcla reglas absurdas de distintos juegos y que nadie entiende excepto él. Otra escena clásica es su obsesión con los cantos de karaoke, donde siempre elige canciones inapropiadas o desafinadas y se entrega con una intensidad cómica. Sus apuestas con Barney y sus discusiones con Lily sobre temas triviales, como el uso del baño o quién lava los platos, están escritas con exageración y timing perfecto para generar risas.

Barney alcanza picos de comedia absurda con episodios como “The Naked Man”, donde Ted y él descubren una técnica de conquista que consiste en desnudarse por completo para sorprender a la cita. La idea es ridícula y absurda, pero en el mundo de la serie genera una conversación hilarante entre los personajes sobre cuándo y cómo aplicar semejante estrategia. Otro momento inolvidable es cuando Barney corre por Nueva York con un traje brillante después de perder una apuesta, o cuando intenta hacer un “perfect week” saliendo con siete mujeres distintas en siete noches consecutivas.

Entre los momentos cómicos también destaca la forma en que Ted fracasa constantemente en sus intentos amorosos. Por ejemplo, cuando sale con Stella, la dermatóloga, y organiza

una cita romántica que se arruina por un detalle mínimo, o cuando se obsesiona con pequeñas señales que interpreta como mensajes del destino. Ted siempre encuentra maneras de complicarse a sí mismo, como cuando organiza una fiesta tras otra para tener la oportunidad de hablar con Robin, o cuando compra cosas absurdas para impresionarla. Estos fracasos amorosos, narrados con humor, refuerzan la idea de que su viaje es tan gracioso como trágico.

La serie también se divierte con repeticiones y running gags. El número 83 aparece constantemente en referencias aleatorias, las peleas entre Robin y Lily sobre el hockey o sobre Canadá se convierten en chistes recurrentes, y la eterna pregunta de “¿dónde está la madre?” se convierte en el chiste implícito de toda la serie. Los momentos en el bar MacLaren’s, donde todos se sientan en la misma mesa como si fuera un ritual, generan un escenario perfecto para que los chistes fluyan con naturalidad.

A lo largo de las nueve temporadas, los momentos cómicos conviven con los dramáticos. Barney, por ejemplo, pasa de ser el mujeriego gracioso al hombre vulnerable cuando se enamora de Robin. Marshall y Lily enfrentan problemas de dinero y maternidad que se cuentan con humor, como cuando intentan ahorrar y terminan en situaciones ridículas. Robin enfrenta dilemas de carrera donde la comedia surge de su constante lucha con su nacionalidad canadiense y las burlas de sus amigos. Ted, mientras tanto, sigue acumulando fracasos amorosos que se narran con un equilibrio entre ternura y comedia absurda.

El final de la serie, aunque polémico, también tiene momentos cómicos que contrastan con su desenlace trágico. La boda de Barney y Robin está llena de enredos ridículos, como los invitados que se pierden, las borracheras y los discursos desastrosos. Incluso en el último episodio, cuando la tensión es máxima, la serie mantiene pequeños destellos de humor que recuerdan al espectador que, más allá del drama, siempre se trató de reírse de lo caótica que es la vida.

En conjunto, *How I Met Your Mother* no es solo la historia de cómo Ted conoció a Tracy, sino una acumulación de momentos divertidos, exagerados y entrañables que definen una época. Desde bofetadas que duran nueve temporadas hasta piñas misteriosas y videos musicales de adolescentes canadienses, la serie combina comedia física, humor de situación y running gags de largo plazo. Es esta combinación de humor absurdo y momentos emotivos lo que convirtió a la serie en un fenómeno cultural.